

## Resumen de Prensa Comentario de Actualidad

Ramon Boixareu

*"Arthur M. Schlesinger junior, historiador relevante y activista progresista (liberal, en el sentido norteamericano del término), murió el pasado día 28 de febrero a la edad de 89 años.*

*El verdadero liberal de Estados Unidos es hoy una criatura indefinida, vaga e imprecisa (vague, elusive). Posiblemente son muchos los que pretenden —para lamentarlo más tarde— haberlo sido en alguna fase de su idealismo juvenil. En las décadas de 1980 y 1990, las anchas planicies de Norteamérica fueron arrasadas de tal manera por los grandes monstruos (behemoths) del conservadurismo que el liberal genuino estuvo al borde de la extinción. Para cualquier político o intelectual con ambiciones, la letra «L» fue un sinónimo de malvado, peligroso, o ingenuo: un atributo que sólo se podía poseer en secreto y lejos de las comisarías de policía.*

*Sin embargo, hubo un liberal auténtico, valiente, que se mantuvo siempre firme, desafiante, ante el público de todo el país. Últimamente se le podía ver, ocasionalmente, paseando por el East End de Manhattan, en Nueva York, o en el comedor del Century Club, pasando páginas de Emerson mientras esperaba el postre. No tenía paciencia para el disimulo. Sus gafas de cuerno, su corbata de lazo y la expresión de estar siempre preguntándose algo le proclamaban como el liberal que siguió siendo hasta el final de sus días".*

He ahí una parte del retrato que presidía el obituario que dedicó *The Economist* el diez de marzo al ilustre historiador, uno de los tres o cuatro de mayor relieve, según se ha dicho, que han existido en Estados Unidos.

Schlesinger junior sabía que su pensamiento había quedado congelado en algún momento de su vida. Su ideario

había sufrido una parálisis —admitía recientemente— medio siglo atrás, alrededor de 1946, cuando a la edad de 29 años, obtuvo un premio Pulitzer por su obra sobre Andrew Jackson (*The Age of Jackson*) y empezó su etapa docente como profesor de Historia en Harvard. Schlesinger, en efecto, no tuvo necesidad de revisar su pensamiento esencial desde entonces: sus ideas sobre la Historia de Estados Unidos habían quedado claras. Ésta evolucionaba por ciclos; en algunas etapas —las décadas de 1880, 1920, 1950 y 1980— los objetivos de la población eran vivir lo mejor posible y obtener beneficios, pero después de dar satisfacción, llegado el caso, a los egoísmos personales y de aceptar complacidos que los plutócratas rigieran sus destinos, los norteamericanos reaccionaban recuperando sus virtudes y pasiones y hacían algo importante en favor de la sociedad y del país.

Las etapas malas en la vida de Schlesinger junior fueron conservadoras, con los republicanos ocupando el poder, en tanto que las buenas habían sido *liberales*, con gobiernos demócratas, alcanzando su apoteosis, según el, con el *New Deal* de Roosevelt, en los años 1930. Schlesinger fue demasiado joven para recordar personalmente lo que supuso el *New Deal*. Sin embargo, dedicó incontables horas y días a su posterior análisis, por lo que no es de extrañar que se considerara un *New Dealer* hasta su vejez.

Pero sus mejores años, los de su plenitud vital, llegarían más tarde. Se iniciaron con una invitación, recibida una fría mañana de enero de 1961, para ocupar el puesto de *Special Assistant* de John Kennedy. Es probable que ni el uno ni el otro supieran muy bien en qué se ocuparía exactamente Schlesinger, y lo cierto es que ninguno de los dos se conocía al empezar la colaboración. Más adelante se vio con claridad que el historiador se encargó de cuestiones de política exterior, pero lo más importante de

ese episodio es que Schlesinger se vio de repente situado en el centro del poder, con la posibilidad de contemplar, desde la fila cero, "el proceso por el cual el pensamiento se convierte en acción en la esfera política".

Una vez en la Casa Blanca, se pudo detectar que los informes o notas (*memos*) de Schlesinger para el presidente —como fue el caso de uno en el que desaconsejaba la expedición de la Bahía de Cochinos, en Cuba— fueron ignorados, lo que no fue obstáculo para que el historiador despachara regularmente con Kennedy. En estas circunstancias, tuvo ocasión de vivir desde el mismo centro de decisión todo el runruno del entorno presidencial y estar presente en los grandes momentos de la política norteamericana de aquellos años, no por breves menos azarosos e interesantes. Sobre todo, pudo estar cerca, inmerso en un proceso político real de aplicación, en la medida en que hubo alguna posibilidad de aplicarlo, algunos de los principios del *liberalism* del noreste que los Kennedy representaban. El *liberalism* de Schlesinger era altruista y perfeccionista, pero era también anticomunista, pluralista, pragmático y tenaz (*tough*). Todos estos atributos se reunían en su jefe, el presidente: "Kennedy ha restablecido la República", escribió Schlesinger.

Después de esos tres años, eufóricos y trágicos, Schlesinger se retiró, o fue retirado, por los sucesores de Kennedy —Johnson, Carter—, que ni siguieron los pasos de éste, ni habrían podido hacerlo aún queriendo, faltos de carisma y de generosidad. Más tarde reaparecieron los ciclos históricos "malos", entronizando lo que Schlesinger llamó "egoísmo personal". Esa fase empezó con lo que el historiador llamó la "presidencia imperial" de Nixon y todavía sigue...

El legado de Schlesinger *junior* es considerable. Con posterioridad a la citada obra *The Age of Jackson*, Schlesinger publicó la que debe ser la obra magna del historiador, *The Age of Roosevelt*, inacabada y compuesta, según la información disponible, de tres volúmenes: el primero titulado *The Crisis of the Old Order*; el segundo *The Coming of the New Deal*; y el tercero *The Politics of Upheaval*. Vino después *A Thousand Days. John F. Kennedy in the White House*, para terminar sus obras mayores con *The Politics of Hope*, publicada en Londres en 1965.

Las especiales circunstancias que concurrirían en la concepción de *A Thousand Days* —en las que el autor analiza los años en los que él mismo figuró de algún modo como protagonista de los eventos relatados— hacen que sea la que más merezca una particular atención. En realidad, *A Thousand Days* son como dos libros fundidos en uno: una historia presidencial y unas memorias personales. Se ha dicho que sólo Schlesinger pudo escribir una obra como esta, por la circunstancia mencionada y por la ventaja adi-

cional de haber tomado nota, día a día, y por encargo expreso del presidente, de los acontecimientos según se sucedían, empezando por el mismo desastre de la Bahía de Cochinos, a propósito del que Kennedy, por cierto, pudo decir que "me ocurre como a Eisenhower, que cuando peor lo hago más popular soy".

*The Age of Jackson* y los tres primeros volúmenes de *The Age of Roosevelt* habían asegurado el prestigio académico de Schlesinger antes de que abandonara Harvard en 1961 para incorporarse al equipo de Kennedy en la Casa Blanca. La obra sobre la breve presidencia de éste le valió un reconocimiento popular, por lo menos entre los electores demócratas que conservaron viva la memoria del presidente asesinado.

"Cuando leía sus libros sobre Roosevelt" —le dijo Kennedy a Schlesinger en cierta ocasión— "pensaba en las grandes figuras que rodearon a aquel gran presidente: Moley, Tugwell, Berle y todos los demás. Ahora me doy cuenta de que eran como Sorensen, Goodwin y como tú".

Schlesinger no se olvida de recordar también en su obra al Kennedy profano, para lo que utiliza a veces inesperadas anécdotas y expresiones: "Una de las razones por las que admiro a Adlai Stevenson" —dijo en cierta ocasión— "es que éste no es a political whore como la mayoría de los demás". Cuando Khrushchev aturdía con cohetes a la población de Berlín, Kennedy exclamó ante un periodista: "Este son of a bitch no entiende palabras. Tiene que ver que te mueves".

Pero estas anécdotas<sup>1</sup> eran sólo como fuegos de artificio y estaban destinadas a despertar, eventualmente, la atención del lector y a humanizar la figura del presidente, acercándolo al hombre de la calle. Los grandes problemas de los años de la presidencia de Kennedy (los derechos civiles, la financiación del déficit, Iberoamérica, Berlín, la fragmentación de la alianza atlántica), así como los delicadísimos momentos de la misma (Cuba I, Cuba II, las reuniones de Kennedy con Khrushchev, De Gaulle y Macmillan, el tratado de prohibición de armas nucleares, etc.) son cuestiones que están tratadas con seriedad y gran detalle en el libro de Schlesinger.

Este parece disfrutar cuando se refiere al entorno presidencial. Así, al describir la primera recepción celebrada en

<sup>1</sup> A propósito de anécdotas, Josep Pla, el gran escritor ampurdanés, después de haber hojeado un libro que le había enviado su autor, el profesor Joan Sardà, sobre lo que éste más sabía, es decir, política monetaria, le dijo en un aparte al compilador del presente obituario: "Oiga, Sr. B., ¿no podría decirle al amigo Sardà, discretamente, que introduzca de vez en cuando alguna anécdota en sus libros de texto?".

la Casa Blanca para reunir y confraternizar con el equipo presidencial, Schlesinger escribe: *"Parecía que estaba pasando revista a mi propia vida, al encontrarme con compañeros de clase de Harvard, con compañeros de fatigas de los años de la guerra, con caras conocidas de las campañas de Stevenson, con colegas universitarios, todos en un resurgir de esperanza y de posibilidades. Nadie habría podido negar que se respiraba la atmósfera de la New Frontier. Uno se sentía uno mismo. ¿Cómo olvidar las limusinas con chofer, los teléfonos especiales, los documentos ultrasecretos, los ayudantes personales, las reuniones en el Cabinet Room, las llamadas del presidente?"*.

Como ha dicho James MacGregor Burns, el biógrafo de John Kennedy, *"A Thousand Days es probablemente the finest of all Schlesinger books"*.

Así lo reconoció también *The Times* de Londres en su reseña de *A Thousand Days* cuando el libro fue publicado por primera vez, en 1965. *"El retrato de John F. Kennedy"* —decía *The Times*— *"es más sólido que reverencial. En el libro de Schlesinger, Kennedy ríe, se muestra escéptico, se enfada, gruñe, blasfema y comete errores. En el libro,*

*magnífico, Schlesinger demuestra cómo la gran historia se concibe y se escribe"*.

Por su parte, *The Economist* del 27/11/1965, en una amplia reseña que es imposible incorporar aquí *in extenso*, decía sobre el mismo libro: *"Schlesinger tiene también algo que decir sobre el establishment de banqueros y de empresarios (businessmen). Pero sin ensañarse. Su relación versa, principalmente, sobre ese otro establishment de decanos y de abogados, de editores y de escritores, y sobre las lecciones que aprendieron todos de su perdido líder, y se extiende loando a Kennedy, subrayando el contraste entre la circunspección de su instinto político y el radicalismo de su impulso intelectual"*. Kennedy, para Schlesinger, fue la imagen de un nuevo tipo de esperanza que él trajo y que transmitió, no sólo a su equipo sino a muchos otros.

Schlesinger había nacido en Columbia, Ohio, y se trasladó a Cambridge, Massachusetts, con toda su familia, cuando su padre se incorporó al cuadro de profesores de la Universidad de Harvard, de la que Schlesinger *junior* fue primero alumno y más tarde, como se dijo, profesor.